

María José RUIZ ACOSTA

La historia de la comunicación social en el ámbito universitario: objeto, fundamentos y problemas

Son cada vez más numerosos los autores contemporáneos que coinciden en afirmar que no existe en el campo de la Historia un problema metodológico de mayor importancia que el de la periodización [1]; condición indispensable para poder llevar a cabo análisis históricos correctos, la periodización en la Historia representa "a la vez una síntesis del conocimiento histórico y su instrumento, [puesto que] la periodización utilizada como instrumento lleva constantemente a la nueva corrección de la periodización como síntesis" [2].

Las palabras de Witold Kula no constituyen sino una de entre tantas expresiones vertidas acerca del objeto de la ciencia histórica, cuya vastedad -sin precedentes en otras épocas- demanda herramientas de trabajo eficaces, específicas de su ámbito y, al mismo tiempo, capaces de integrar a aparatos conceptuales y metodológicos procedentes de escuelas distintas.

Tan ansiada demanda la pone de manifiesto, igualmente, la numerosa producción historiográfica que, compartiendo como característica quizás más definitoria un eclecticismo intelectual de múltiples combinaciones, ha traído como consecuencia el que frente a la tradicional división de la disciplina por criterios cronológicos se superponga otra por especializaciones, concebidas como ramas diferenciadas y con unos *status* científicos y académicos cada vez más reconocidos [3]. Actualmente, el resultado de dicha actitud se traduce en el auge que cobran los análisis del tiempo presente; la oportunidad de una historia de Europa en el proceso de su integración; o la renovación de la historia de las mentalidades.

Muestras, en definitiva, de que la Historia se ha abierto a un proceso de dispersión, de atomización temática y de diversificación metodológica que la personalizan y significan a lo largo de estas últimas décadas. En su seno -y con una fuerza sin precedentes- se ha abierto camino la Historia de la Comunicación Social, quizás uno de los más prometedores campos hacia los que se vuelcan los cultivadores de la "ciencia madre".

1. *Una obligada segmentación*

En nuestros días, la tendencia apuntada ha abocado a la Historia a compartimentarse en numerosas ramificaciones que conducen a especialidades -lo social, lo demográfico, lo económico, etc.-, aspectos que no contribuyen sino a poner de relieve aquellas manifestaciones que más interesan a cada etapa o momento. Entre todas ellas, quizás las que permiten delimitar un nuevo campo son las que se aglutinan bajo el nombre de 'Comunicación', concepto que, como nos recuerda Gilles

Multigner, aparece con casi toda certeza como uno de los más necesitados de un planteamiento histórico coherente en cuanto a lo que ha sido y es la evolución cultural de las sociedades. La compleja apariencia que ofrece dicha noción "en cuyos territorios no se pone ya prácticamente el sol, sugiere una aproximación coherente y seria al (a los) objeto(s) de esa parcela de la Ciencia histórica -denominada Historia de la Comunicación-, de modo y manera que quienes nos reconocemos con el apelativo de historiadores de la comunicación podamos compartir algo más que un distintivo intuitivo de supuestas afinidades" [\[4\]](#).

La simple enunciación de esa necesidad no ha bastado, sin embargo, para que los historiadores -tradicionalmente recelosos acerca de lo que atañe al campo informativo- hayan emprendido una completa labor de revisión del papel que a la comunicación le corresponde en la evolución humana. A ello también ha contribuido sin duda la juventud de dicha ciencia, relativamente reciente en cuanto objeto de estudio e investigación en comparación con otros ámbitos humanísticos [\[5\]](#). Por ello, como certeramente indica el profesor Carlos Barrera, "ha sido sobre todo en el siglo XX cuando se ha ido despertando paulatinamente el interés por ella [la Historia de la Comunicación]: primero acerca de la prensa -el medio decano y veterano por excelencia-, más tarde sobre la radio y la televisión, y también finalmente de todo lo que puede concebirse como formas de comunicación pública".

Esa misma juventud, sin embargo, es la que anima el trabajo de un nutrido grupo de expertos, para quienes constituye todo un reto analizar las numerosas perspectivas y métodos que se plantean en el acercamiento a la Historia de la Comunicación; desafío que demanda, asimismo, resolver los permanentes problemas de identidad que padecen sus propios estudiosos. De suyo, la urgencia que éstos muestran en despejar esos impedimentos no hace sino poner de manifiesto que la información ha interesado e interesa a expertos en medios de comunicación y a investigadores aplicados a la historia general o a sus parcelas más específicas, pues "no en vano los medios de comunicación han sido y son vehículos de un arma pública de tanto poder como es la información, parte configurante de los estados de opinión que laten en una sociedad moderna e incluso uno de los ejes en torno a los que gira la vida pública. Su protagonismo, discutido y discutible desde algunos puntos de vista, es innegable" [\[6\]](#).

De admitirse el valor de ese objeto, resultaría innegable conceder su justo peso a la Historia de la Comunicación; ciencia histórica específica, mas relacionada con otras materias dentro del tronco común de la comunicación, su posición en el ámbito universitario adquiriría, con ello, rango espe-

cífico.

2. *Historia de una historia*

En nuestra visión del tema, fundamentar la Historia de la Comunicación -de la que debe traducirse el logro de una metodología y unos instrumentos docentes adecuados- exige reconocer que la comunicación social hace su aparición en el momento en que el proceso evolutivo que marca el paso de primate a homínido está concluyendo; del mismo modo, el hombre aprende a subsistir al mismo tiempo que a comunicarse, haciéndose social porque comparte el objeto de su acción, porque transmite la necesidad de ser, porque cohesiona a su grupo y lo diferencia de otros.

Admitir lo anterior presupone, igualmente, considerar que la historia de la sociedad es también la historia de la comunicación. De hecho, la comunicación se manifiesta en casi todas las esferas de la acción humana, en lo que sería el paso de la palabra a diversos y variados códigos de señales, desde los más simples a los más sofisticados [\[7\]](#).

El progresivo predominio de la prensa como instrumento comunicativo ha llevado a hacer coincidir el origen de nuestra disciplina con la aparición de sus más destacados instrumentos, en especial con el surgimiento de los primeros papeles periódicos. Dicha hipótesis de trabajo no resulta en sí misma descabellada, pues, de hecho, el periódico, su origen y evolución ha constituido el objeto sobresaliente y prioritario de los primeros libros publicados sobre el tema [\[8\]](#). El peligro de estos estudios reside, no obstante, en que muestran una adhesión incondicional al positivismo que impregnó la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX, con el riesgo que conlleva la sobrevaloración de la descripción de los periódicos frente al análisis de contenidos. Pese a las innumerables ventajas de estos trabajos pioneros que pusieron de manifiesto el progreso y la naturaleza del fenómeno periodístico, así como su innegable impacto a modo de fórmula de comunicación social, los trabajos de Hatin (1853-1859), Cuheval-Clarigny (1857), Andrews (1859), Winckle (1875), Piccardi (1881) o George Weill en nuestro siglo no pueden evitar un marcado reduccionismo, resultado de una absoluta adaptación a la diacronía de cada medio [\[9\]](#).

En la presente centuria, las más destacadas propuestas encaminadas a fundamentar con amplitud y coherencia una Historia de la Comunicación oscilan entre la concepción de los medios de comunicación, en especial de la prensa, bien como fuente u objeto histórico.

Respecto de la primera, comenta Alejandro Pizarroso que más que contribuir a asentar a la nueva

ciencia ha posibilitado el empleo de la prensa como instrumento para elaborar una historia de las mentalidades o de las ideas [\[10\]](#). El éxito de dicha concepción parte del reconocimiento de las numerosas posibilidades ofrecidas por la información periodística desde su nacimiento, rasgos que la convierten en fiable suministrador de acontecimientos y juicios. Lejos de ser despreciada por los investigadores -sólo han acudido a ella en la explicación de las sociedades contemporáneas-, la prensa empieza a sobresalir por: a) constituir un testimonio directo e inmediato de la realidad, b) combinar lo noticioso y lo interpretativo, c) ofrecer fuentes de primera mano; y d) mostrar las corrientes de opinión más relevantes del "espacio público". Apoyados en esas razones, algunos historiadores han conseguido superar las suspicacias que desde hace años ponían en cuarentena la posibilidad del uso exclusivo de fuentes periodísticas como base documental en la investigación histórica. Esa línea es la que ha permitido a Alfonso Braojos expresar lo siguiente:

[La fuente periodística], algo fruto de la natural inclinación del hombre hacia la comunicación y que, al amparo de las posibilidades difusoras implícitas en la imprenta, define progresivamente su carácter desde el siglo XVII y a lo largo de los períodos 'moderno' y 'contemporáneo', a modo de testimonio directo e inmediato de lo acaecido y conforme a fórmulas capaces de combinar el mensaje noticioso con la interpretación de lo narrativo, con lo literario; el juicio político con la descripción de los más íntimos detalles de la vida cotidiana. Algo que, siempre a bajo precio, genera un fenómeno de extraordinaria naturaleza, que, con "poder", se condujo a veces como símbolo de libertad, de denuncias irreprimibles, o como agente condicionador de muy diversas escalas ideológicas y de pronunciamientos sociales (...). Un texto [el documento periodístico] cuya carga subjetiva le ha mediatizado por décadas a la hora de ser admitido en su condición de fuente histórica. Ahora bien, comprendido en su esencia por los eruditos de la escuela positivista durante el siglo XIX, es a mediados del siglo XX cuando se le confirma como materia de investigación al aceptarse inequívocamente en cuanto supone de vía de aproximación al conocimiento de las épocas pasadas [\[11\]](#).

Afirmación que concreta dicho autor al admitir:

La estima precisa de la condición de fuente documental -de imprescindible consulta- que por fin se concede ahora a todo mensaje inserto en la prensa periódica (ya sea fruto de la imparcialidad más ecuánime, ya del subjetivismo más intencionado, en el plano político, o incluso, en el de la creación literaria) en función de lo necesario de acudir tanto a informaciones de primera mano como de determinar las "corrientes de opinión", exteriorizadas en cada instante. Será la consideración de la prensa como vehículo de comunicación impresa y del mérito de su legado en beneficio de la Historia [\[12\]](#).

Además del interés de los historiadores por la prensa como fuente histórica, numerosos trabajos en nuestro siglo comienzan a ocuparse de fenómeno informativo -en cuanto a su evolución histórica- propiamente como objeto de estudio y no como fuente para analizar otros aspectos [\[13\]](#). La rapidez que define el desarrollo mismo de la información periodística y la inexactitud, en ocasiones, de sus fuentes han constituido tradicionalmente razones suficientes para que la Historia no

considerara a dicha actividad ni objeto ni motivo de sus propósitos. Ya en el siglo XVII, Renau-
dot, creador de uno de los primeros medios periodísticos impresos -la *Gazette* francesa-, reconocía
con humildad:

Probablemente hay gentes que no notan la diferencia existente entre la Historia y *La Gazette*. Lo
que me obliga a decirles que la Historia es el relato de las cosas sucedidas, *La Gazette* únicamente
el rumor que sobre ellas corre. La primera está obligada a decir siempre la verdad. La segunda
hace bastante si no miente [\[14\]](#).

No obstante, en el marco de los análisis históricos surgidos a comienzos de la presente centuria se
atisbó un inicio de reconciliación: la Historia comenzaba a considerar a los contenidos comunica-
tivos suministrados por los periódicos como su objeto. Es más, no sólo conceptuaba como tal al
ejemplar en sí, sino a toda la serie de fenómenos informativos generados por la sociedad y que se
transmitían a través de ese medio manuscrito o impreso. De ese modo, la escritura, que ofrece el
dato y conlleva pistas sobre su interpretación, se constituyó en vía de conocimiento de esa
situación social de actualidad que es la actividad humana que se desarrolla mediante el periódico.
Y esto, que para las Ciencias de la Información y de la Comunicación es vital -por la revaloriza-
ción que se hace de uno de sus más básicos medios de comunicación- para la Historia se presenta,
asimismo, como una nueva punta de lanza, ya que el periódico, entre todos los temas de investiga-
ción histórica, es el que, desde el siglo XVIII, mantiene más estrechos contactos con las ideas, el
estado de la política, la situación económica, la organización social y el nivel cultural del país y la
época en la que se inscribe.

Junto a los anteriores, el tercer gran avance en el fortalecimiento de la Historia de la
Comunicación como ciencia con entidad propia hunde sus raíces en la apreciación de la
comunicación social -y, por ende, de los medios a través de los que se realiza- como un aspecto
esencial de toda sociedad organizada, especialmente, de la contemporánea" [\[15\]](#). En este sentido,
Jesús Timoteo Álvarez avanza hasta tales extremos que otorga a la comunicación social el carácter
de estructura con entidad propia dentro de las realidades. En su visión del tema, la comunicación
"juega en la sociedad una función estructural, lo que puede llevarnos a afirmar que igual que pode-
mos definir un sistema socioeconómico o un sistema sociopolítico podemos establecer claramente
un sistema sociocomunicativo o socioinformativo" [\[16\]](#).

Aceptar la posibilidad de dicho sistema socioinformativo posibilita, según el mencionado autor "la
construcción de un modelo de validez universal que, aplicado a cada época y a cada espacio
geográfico diferenciado, da lugar a la elaboración científica de una Historia de la Comunicación

Social o Historia del Periodismo, si queremos restringir el campo" [\[17\]](#).

Desde esta posición -y en palabras de Alejandro Pizarroso- la Historia de la Comunicación Social "cobra verdaderamente la dimensión de una disciplina histórica científica, capaz de revelar nuevos aspectos a historiadores que se ocupan de otras parcelas y no sólo de "ilustrar" más o menos una fuente de mayor o menor importancia" para el estudioso de estos fenómenos [\[18\]](#).

3. El binomio Historia de la Comunicación- Universidad

Las reflexiones anteriores -centradas en el valor de la Historia de la Comunicación como uno de los hilos conductores de la sociedad- se han visto hoy en día apoyadas por el valor que se le otorga a dicha materia en el proceso de formación universitaria de los periodistas. Ese ánimo, presente también en iniciativas como las que dieron lugar en 1991 a la Asociación de Historiadores de la Comunicación, ha permitido que entre los profesores que trabajan en este campo, preferentemente en las Facultades de Ciencias de la Información o Ciencias de la Comunicación, se desarrolle un espíritu de revisión encaminado a definir dicho ámbito y solventar, en lo posible, los problemas y carencias que aún se encuentran enquistados.

Entre éstos, Josep Lluís Gómez Mompert destaca el hecho de que, en la mayoría de los países europeos y americanos, los estudiosos de la comunicación habitualmente se hallan, más o menos dispersos, entre facultades de Sociología, politécnicos, escuelas de periodismo, centros audiovisuales e institutos de politología. De lo que se deduce para el citado profesor que "aunque se dan buenos ejemplos de intercambio entre ellos, por lo general, la perspectiva diacrónica del hecho comunicativo y la práctica comunicadora suelen estar segmentadas. De ahí que su trabajo científico pocas veces se desarrolle de manera integral, sobre todo, en cuanto a historia se refiere" [\[19\]](#).

Si así queda descrito el panorama extranjero -significado por un marcado protagonismo de los citados centros en la creación de las nuevas historias de los medios-, el caso español se significa -continúa el mencionado investigador- por el hecho de que la renovación teórico-metodológica de los medios o de la comunicación en general responde a la iniciativa casi exclusiva de las facultades de Ciencias de la Información, puesto que dichas materias apenas han despertado interés programático e investigador en otros Departamentos.

No obstante el protagonismo de aquéllas, su evolución en el conjunto de la Universidad española

no se ha producido de modo equilibrado; frente a algunas, que estos años celebran sus bodas de plata con el respaldo que proporciona una ingente producción bibliográfica e investigadora sobre la comunicación social, otras apenas pueden ofrecer al resto de la comunidad científica y académica una "tarjeta de presentación" aceptable. Y es más; en algunos casos, la coincidencia entre la creación dichas facultades y la implantación de los nuevos Planes de Estudios no ha hecho sino dificultar un "despegue" que, en diferentes circunstancias, podría haber sido venturoso.

Con ese espíritu, nos proponemos realizar un sintético pero clarificador recorrido sobre la situación actual de la Historia de la Comunicación en relación con dos de los diferentes aspectos que la conforman; a saber, los referidos a las propuestas temáticas y didácticas y a la situación de dicha disciplina en los distintos centros universitarios españoles que la cultivan.

3.1. *Propuestas temáticas y didácticas*

En relación a la primera de las cuestiones planteadas, resulta obligado recoger el planteamiento que en torno al tema elabora Celso Almuíña, quien, como punto de partida, reconoce que los estudios sobre Historia de la Comunicación en nuestro país han experimentado en las dos últimas décadas un avance notable, tanto desde un punto de vista metodológico como de aportaciones al conocimiento histórico concreto [\[20\]](#). Pese a ello, las carencias en el campo teórico aún presentan a su juicio notables perfiles, precisamente por la especificidad de estos estudios y la difusa historiografía existente. Entre aquéllas, el mencionado investigador enumera las siguientes:

- La escasa consolidación de una teoría y metodología propias, imprescindibles para la construcción de cualquier ciencia. "Sin ellas en el mejor de los casos tendremos aportaciones eruditas más o menos exactas y fiables; pero para que haya ciencia es imprescindible establecer la correspondiente hipótesis, seleccionar materiales y llevar a cabo todo el complejo proceso metodológico e interpretativo" [\[21\]](#).

En este sentido, entiende que resulta lógico que los historiadores de la comunicación se apoyen en metodologías de otras disciplinas ya consolidadas, postura en principio comprensible por el necesario diálogo interdisciplinar que debe existir con otras ciencias. Mas lo cierto es que la persistencia de dicha actitud no provoca sino la copia mimética, con la consiguiente pérdida de la especificidad que debe aportar la disciplina.

- Junto a lo anterior, el inacabado listado de publicaciones periódicas, cuya consecución sería

deseable lograr a distintos niveles: por comunidades, provincias, sectores, etc [\[22\]](#). En definitiva, una muestra más de la obligación de profundizar en el examen de los medios de comunicación de masas, prestando una especial atención a la prensa escrita por su innegable carácter de fuente histórica [\[23\]](#).

- De la misma manera, se impone un análisis sobre la definición de la Historia de la Comunicación como parte integrante de la Historia General; de lo contrario podría cometerse el error de obviar el marco social en que se inserta la comunicación o, incluso, de caer en la parcialidad de historiar simplemente el instrumento de la que aquélla se sirve. Ciertamente -finaliza Celso Almuíña-, dado que esta disciplina se imparte en Facultades de Ciencias de la Información o de la Comunicación es comprensible que la investigación gire de forma preferente sobre la historia del presente, del pasado reciente; pero no se debe olvidar, advierte, que la comunicación es algo inherente a la misma sociedad humana y que, por tanto, su estudio, con independencia del peso histórico, tiene interés general desde las sociedades más primitivas en las que el hombre comienza a mostrar su ingenio hasta la conformación de la aldea global. Anular esta dimensión podría conducirnos irremisiblemente a crear, más que una Historia de la Comunicación, una Sociología o una Teoría de la Comunicación, donde la vertiente histórica se perdería irremisiblemente.

En la línea apuntada, Juan Antonio García Galindo insiste en la necesidad de avanzar en la superación de la Historia de los Medios por la Historia de la Comunicación Social considerada ésta globalmente, procurando de manera simultánea "la convergencia explicativa de la comunicación social con los avances de la historiografía general, que permita contextualizar la historia de la comunicación como parte del proceso histórico general" [\[24\]](#).

En su visión, adquieren entidad propia las aportaciones en el ámbito de la historia económica y de las comunicaciones (teléfono, telégrafo, correos, red viaria, etc.), de la historia de la cultura y de las mentalidades, obligatorias en una disciplina que no sólo es incapaz de evolucionar al margen de la investigación histórica general, sino que se integra en ella de tal modo que posee incluso la virtualidad de contribuir clarificadoramente a la reinterpretación de la misma. Para el autor, la salida más lógica a estos planteamientos debe tener en cuenta aspectos tan fundamentales como la interdisciplinariedad o el establecimiento de líneas de investigación dirigidas a aclarar aquellos aspectos básicos de la historia reciente que difícilmente encontrarían una explicación clara sin el recurso a la comunicación social [\[25\]](#).

Su programa, traducido al plano de la docencia, exige, de igual modo, homogeneizar en los nuevos

Planes de Estudios de las Facultades de Ciencias de la Información la presencia de la Historia de la Comunicación, teniendo en cuenta que la diversificación de ésta en función de la rama o licenciatura puede fomentar una visión sesgada y parcial de la evolución de la comunicación social [\[26\]](#).

3.2. *Situación en los centros universitarios españoles*

Con las aportaciones del profesor de la Facultad malagueña enlazamos con nuestra segunda cuestión; a saber: la adecuada aproximación al estado en que se encuentran los estudios de Historia de la Comunicación en España.

De partida, no conviene que olvidemos que el auge de las Ciencias de la Comunicación o de la Información en nuestro siglo -que ha permitido numerosos avances en el progreso de la metodología de la investigación histórica- no ha disipado la dificultad que todavía encuentran sus cultivadores a la hora de ubicar todas las disciplinas que podemos englobar bajo el epígrafe de Historia de la Comunicación en los Planes de Estudios de las distintas facultades españolas.

Resumo un proceso. Mucho tiempo tuvo que pasar para que se sintiera -y aceptara- la necesidad de una formación científica en la figura del periodista, capacitación que completara los conocimientos que éste recibía en las redacciones de los diferentes rotativos. Apunta Pedro Gómez Aparicio en su *Historia del Periodismo español* cómo Ludwing von Scholzer abordó unas primeras lecciones sobre la prensa en su cátedra de la Universidad de Gottingen [\[27\]](#). Por su parte, Enrique de Aguinaga recoge que el catedrático y periodista Fernando Araujo se ocupó de un curso de periodismo en la España de 1887 [\[28\]](#). Igualmente conocidas son las enseñanzas de este tipo instituidas en diversas Universidades norteamericanas: desde la primera Escuela de Periodismo que se organiza en Missouri -promovida por la Asociación de la Prensa de este Estado-, pasando por la Graduate School of Journalism de Columbia y la Facultad de Periodismo de Chicago, hasta los innumerables centros que hoy pueblan la geografía de aquel país. Y lo que no es menos importante: al establecer el tema, todos los autores coinciden en que, desde sus inicios, en aquella docencia siempre figuró la Historia -representada por algunas de sus especialidades- como algo imprescindible para la formación de esos profesionales.

En esa línea consta también cómo en 1898, a raíz del V Congreso Internacional de la Prensa, celebrado en Lisboa, gracias a la iniciativa de Alberto Bataille, secundada por el director de *Le Figaro*, se abrió la Escuela de Periodismo del Colegio Libre de Ciencias Sociales de París -“la primera

escuela seriamente organizada”-, en cuyos actos se resaltó el valor de los nuevos conocimientos teóricos e históricos que debían primar en el Periodismo.

Para el caso español, qué duda cabe que el honor de promover ese interés correspondería, en 1899, a la Asociación de la Prensa de Madrid; mas el empujón definitivo lo protagonizó el diario *El Debate* que con la fundación en 1926 de la Escuela de Periodismo contribuiría, en gran medida, a que se superaran en el país "los recelos suscitados ante la idea de instituir los estudios periodísticos" [29]. Que la resolución caló en el ánimo de la opinión pública de aquel entonces lo demostró el que, a los diez años de ser creada, de sus aulas habían salido siete directores de diarios y, aproximadamente, sesenta redactores, distribuidos en periódicos de Madrid, Barcelona, Bilbao, Oviedo, La Coruña, Valladolid, Soria, Badajoz, Murcia, Granada y Las Palmas, además de otros en Argentina y Ecuador [30]. Junto a ello, debemos recalcar que los cursos organizados por tan emblemática entidad contribuyeron no sólo a la mejora de la concepción profesional del periodismo; también, a la estima de dicha actividad como objeto de una ciencia, cuyos primeros pasos recibieron, desde entonces, un empuje determinante.

La prueba de que ese espíritu calaba en nuestra nación -pese a los condicionantes políticos subyacentes en la España de aquel entonces- la puso en evidencia la inauguración de la primera Escuela Oficial de Periodismo en 1941, que terminaría incardinándose, diez años después, en el Ministerio de Información y Turismo. Sin embargo, habríamos de esperar hasta 1958 para que la investigación acerca de la información de actualidad adquiriera el rango que otorga la docencia universitaria: en 1958, la fundación del Instituto de Periodismo dentro del, en aquel entonces, Estudio General de Navarra sentó lo que Manuel Vigil y Vázquez denomina "una Facultad ya presentida" [31]. El mes de octubre del citado año, el centro instalado en un edificio del siglo XIV, comenzó impartiendo sus enseñanzas que, bajo la dirección del profesor Antonio Fontán, consiguió aunar las pautas oficiales -de obligatorio seguimiento- con la impronta de un estilo propio.

A la luz de la evolución que hemos reseñado, resulta lógico que ese proceso culminara en España con la creación de las Facultades de Ciencias de la Información; la iniciativa, que data de 1967, la recogió el Decreto 2070/1971 del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha de 13 de agosto, al subrayar que los estudios de Periodismo y demás Medios de Comunicación pasaban a poseer un rango superior en la Universidad española. De ese gradual asentamiento también dan prueba las Facultades de Ciencias de la Información o de la Comunicación de las universidades Complutense

(Madrid), Autónoma de Barcelona, País Vasco (Lejona), Navarra (Pamplona), La Laguna, Sevilla, Santiago de Compostela, Pompeu Fabra (Barcelona), Málaga, Pontificia de Salamanca, Vigo, San Pablo-CEU (Madrid) y Politécnica de Valencia (a través del CEU como Centro adscrito) y otros centros privados de reciente creación.

Por lo que respecta a la enseñanza de la Historia de la Comunicación en los mencionados centros caben destacarse estos datos:

Madrid

Universidad Complutense. Los estudios anteriores a la reforma de sus planes contemplaban las materias de Historia del Periodismo Universal e Historia del Periodismo Español. Actualmente, en el nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura en Periodismo aparecen estas otras: Escritura y tipografía (4 créditos: 3 teóricos y 1 práctico); Historia de la Comunicación Social (6 créditos: 5 teóricos y 1 práctico); Historia del Periodismo Universal (5 créditos: 3 teóricos y 2 prácticos); Historia del Periodismo Español (5 créditos: 3 teóricos y 2 prácticos); e Historia del Periodismo Iberoamericano, optativa (4 créditos: 3 teóricos y 1 práctico).

Universidad San Pablo-CEU. Sus nuevos Planes de Estudios incluyen en la Licenciatura en Periodismo: Historia del Periodismo Universal (4 créditos: 2 teóricos y 2 prácticos); Historia del Periodismo Español (5 créditos: 3 teóricos y 2 prácticos); e Historia del Periodismo Hispanoamericano, optativa (4 créditos: 2 teóricos y 2 prácticos).

Barcelona

Universidad Autónoma. Hasta el curso 1991/1992 en la sección de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona se impartían las siguientes disciplinas: Historia General de la Comunicación I y II; e Historia de la Comunicación Social en España y Cataluña. El Plan de Estudios iniciado en el curso 1992/1993 para la Licenciatura en Periodismo recoge: Historia General de la Comunicación (5 créditos: 4 teóricos y 1 práctico); Historia del Periodismo (4,5 créditos: 2,5 teóricos y 2 prácticos); Historia de la Comunicación Social en Cataluña (5 créditos: 4 teóricos y 1 práctico); e Historia de los Medios de Comunicación (5 créditos: 4 teóricos y 1 práctico).

Universidad Pompeu Fabra. En el curso 1992/1993 comenzó su andadura la Licenciatura en Periodismo. En su organización docente aparecen: Historia del Periodismo Universal (5 créditos: 3

teóricos y 2 prácticos); e Historia del Periodismo Catalán (4 créditos: 2 teóricos y 2 prácticos).

Pamplona

Universidad de Navarra. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra contemplaba originariamente una Historia de los Medios de Comunicación Social y una Historia del Periodismo Español. En su nuevo Plan de Estudios para la Licenciatura en Periodismo incluye: Historia de la Comunicación (7 créditos); Historia del Periodismo Español I (5 créditos). Asimismo, y para las tres Licenciaturas, una Historia del Periodismo Español II, optativa (4,5 créditos).

Lejona

Universidad del País Vasco. La Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco tiene en su totalidad en vigor el Plan de Estudios para Ciencias de la Información en sus especialidades de Periodismo y Publicidad. En la primera se cursa: Historia General de la Comunicación; e Historia de la Comunicación social de España y Euskadi. Actualmente elabora sus nuevos Planes de Estudios. Por el momento, y siguiendo las directrices propias del RD 1428/1991 de 30 de agosto, ha establecido estas tres disciplinas: Historia General de la Comunicación Social; Modelos de Medios de Comunicación; e Historia del Periodismo.

La Laguna

Universidad de La Laguna. La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna sólo posee 2º Ciclo, cuya organización data de 1989. En su Plan de Estudios figura una Historia de la Comunicación (8 créditos: 4 teóricos y 4 prácticos).

Valencia

Universidad San Pablo-CEU. En Valencia existe el Centro Superior de Ciencias de la Información, perteneciente al CEU San Pablo, con adscripción a la Universidad Politécnica. Para obtener el título de licenciado en Ciencias de la Información, sección de Periodismo, se sigue el Plan de Estudios de 1992 que contempla: Historia del Periodismo Universal: 8 créditos (8 teóricos); e Historia del Periodismo Valenciano (optativa). Actualmente tiene elaborado un nuevo Plan de Estudios que recoge: Historia de la Comunicación (6 créditos: 4 teóricos y 2 prácticos); Historia del Periodismo (12 créditos: 9 teóricos y 3 prácticos); e Historia del Periodismo Valenciano,

optativa (6 créditos: 4 teóricos y 2 prácticos).

Salamanca

Universidad de Salamanca. La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Pontificia de Salamanca comenzó su andadura en el curso 1988/1989 con la sección de Periodismo, teniendo su Plan reconocido a efectos civiles. En el mismo aparece una Teoría e Historia de la Comunicación I y II (16 créditos, 9 cada una de los que 6 son teóricos y 3 prácticos).

Sevilla

Universidad de Sevilla. La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla se inauguró en 1989. Su primer Plan de Estudios contemplaba la disciplina Historia General de la Comunicación. En el Plan que conduce a las Licenciaturas en Ciencias de la Información y en Periodismo, aprobado por la Resolución de 15 de octubre de 1993, existen las siguientes asignaturas: Historia de la Comunicación Escrita (4,5 créditos: 3 teóricos y 1,5 prácticos); Historia del Periodismo Comparado (4,5 créditos: 2,5 teóricos y 2 prácticos); e Historia del Periodismo Español (4,5 créditos: 3 teóricos y 1,5 prácticos).

Santiago de Compostela

Universidad de Santiago de Compostela La Facultad de Ciencias de la Información abrió sus puertas en el curso 1991/1992, determinando para la Licenciatura en Periodismo: Teoría e Historia del Periodismo (6 créditos: 4 teóricos y 2 prácticos); e Historia de la Comunicación (4 créditos: 3 teóricos y 1 práctico).

Vigo

Universidad de Vigo. Los estudios de Comunicación se integran en la Universidad de Vigo en los Planes de Estudios de la Licenciatura en Psicopedagogía, la Diplomatura en Trabajo Social y Educación Social (de la Facultad de Humanidades de Orense); y de la Licenciatura en Publicidad y Relaciones Públicas (de la Facultad de Ciencias Sociales de Pontevedra). Dentro de la Licenciatura en Publicidad y Relaciones Públicas se incluyen: Historia de la Comunicación Social (6 créditos: 4 teóricos y 2 prácticos); Teoría e Historia de la Propaganda I y II (9 créditos: 6 teóricos y 3 prácticos); Historia del Periodismo (4,5 créditos: 3 teóricos y 1,5 prácticos); e Historia de los

Medios de Comunicación en Galicia (4,5 créditos: 3 teóricos y 1,5 prácticos).

Málaga

Universidad de Málaga. En la Facultad de Ciencias de la Información de Málaga se imparte docencia desde el curso 1992/1993 en las tres licenciaturas, de acuerdo a un Plan de Estudios de características similares (división cuatrimestral) al que hemos visto en la mayoría de los centros mencionados anteriormente. En concreto, dentro de la Licenciatura en Periodismo se contempla una Teoría e Historia del Periodismo (Universal y de España) (9 créditos: 6 teóricos y 3 prácticos).

Vista la relación preliminar, resulta evidente una primera conclusión: en las Universidades españolas, sean de carácter público o privado, la Historia de la Comunicación no se registra con sentido uniforme. En unos casos aparecen enseñanzas con esa nomenclatura; en otros, la Historia de la Comunicación se diversifica en parcelas que tienden a situarse ya en el ámbito de lo universal, ya en el español, en espacios regionales e, incluso, en el hispanoamericano. Más aún, de la detenida lectura de los descriptores -en los BOE correspondientes- se deduce una extrema confusión. En unas ocasiones, la Historia se plantea hacia la evolución temporal de fórmulas comunicativas, periodísticas o no; en otras, parece primar la Historia de los Medios en cuanto al examen de las "infraestructuras comunicativas".

Y es más; dichos descriptores propician tanto la dispersión de contenidos como la concentración de líneas de análisis sumamente específicas. Así, por ejemplo, la Historia de la Comunicación Social en el nuevo Plan de Estudios de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid -de contenido general- se complementa con una Historia del Periodismo Universal y Español. En otras Facultades españolas -nos recuerda Alejandro Pizarroso- no faltan materias con denominación regional -Historia del Periodismo Valenciano. También, como en el caso sevillano, algunas tan genéricas como la Historia de la Comunicación Escrita o la Historia de la Comunicación Audiovisual, o, por el contrario, la buena síntesis que ofrece la Historia de la Comunicación Social en España impartida en la Universidad del País Vasco.

En definitiva, distintas concepciones de una realidad cuya correcta plasmación sería deseable para el logro de una formación integral de los estudiantes de la comunicación y la información.

[1] FEBVRE, L., citado por C.H. Rama, *Teoría de la historia. Introducción a los estudios históricos*, Madrid 1968, p. 147. Vid. R. ARRILLAGA TORRENS, *Introducción a los problemas de la historia*, Madrid 1982, pp. 184-187.

[2] KULA, W., *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona 1977, p. 93.

[3] En ese sentido van las palabras de Paul Veyne para quien, si bien es cierto que todo acontecimiento es digno de la historia, también es necesario tener en cuenta que tan pronto como el historiador dispone de los conceptos y categorías necesarios, surgen las historias especializadas. Vid. SECO, Carlos, "La historia de España y las Ciencias de la Información", en *El País*, ed. Nacional, 11 junio 1991, p. 32, así como "Los españoles, sin su historia", en *ABC*, Sevilla, 5 noviembre 1996, p. 3; SCHUDSON, M., "Enfoques históricos a los estudios de la comunicación", en JENSEN y JANKOWSKI, *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Bosch, Barcelona 1993, pp. 211-232; BARRÈRE, B. y otros, *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1982; y THULIER, G., y TULARD, J., *La méthode en histoire*, PUF, París 1991.

[4] MULTIGNER, Gilles, "El método es el medio (o viceversa)", en GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís, (coor.), *Metodologías de la Historia de la Comunicación Social*, Departament de Periodisme i de Ciències de la Comunicació, Bellaterra 1995, p. 79.

[5] Esa juventud es la que, en definitiva, caracteriza al conjunto de las Ciencias de la Información o de la Comunicación. Resulta por ello obligado, antes de adentrarse en la fundamentación de nuestra disciplina, reconocer la existencia del ámbito científico de la Información, "no sólo como parte de los estudios jurídicos, económicos, psicológicos o políticos (...) -nos advierte Luka BRAJNOVIC-, sino también como una teoría propia, que puede ser considerada *en sí y por sí*, aunque no sea complemente independiente a causa de su carácter fenomenológico que inevitablemente entra en las áreas de otro tipo de estudios, principalmente en los de las ciencias sociales" (*El ámbito científico de la información*, Eunsa, Pamplona 1979, p. 12). Vid. URABAYEN, Miguel, *Estructura de la información periodística. Concepto y métodos*, Mitre, Barcelona 1988.

[6] BARRERA DEL BARRIO, Carlos, "Reflexiones sobre el quehacer investigador del historiador de la comunicación", en *Metodologías de la Historia...*, op. cit., p. 15.

[7] Vid. ROBINSON, J., *Libertad y necesidad, introducción al estudio de la sociedad*, Siglo XXI, Madrid 1979; y RUIZ ACOSTA, María José, "La Historia de la Comunicación Escrita: perspectiva y planteamiento desde la Historia General de la Comunicación", en AAVV, *Escritura y comunicación social. Historia de la Comunicación Escrita: definición multidisciplinar de una nueva asinatura*, Ed. Alfar, Sevilla 1996.

[8] Tales fueron *La Histoire politique et littéraire de la presse en France* de HATIN, P., o *The English newspaper: chapters in the History of the press* de BOURNE, H.R..

[9] En España esa tendencia la personificaron autores como A. Fernández-Guerra, P. de Gayangos, F. Silvela, E. Hartzenbusch, J. Criado Domínguez, J.E. Eguizábal, M. Gómez Imaz, G. Martínez Gómez, M. Nido Torres, M. Ossorio Bernard, V. Calatayud y Bonmati, el duque de T'serclaes o E. González Blanco, entre otros. Vid. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*, Ed.

Complutense, Madrid 1992; PIZARROSO QUINTERO, A., (coor.), *Historia de la prensa*, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid 1994; y CHAVES REY, Manuel, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, Sevilla 1986. Ed. facsímil, Ayuntamiento, Sevilla 1995 (Presentación, Alfonso Braojos Garrido).

[10] Vid. TUÑÓN DE LARA, M., *Metodologías de la historia social de España, Siglo XXI de España Editores*, Madrid 1979.

[11] Cita extraída de la reseña que para el libro de Antonio CHECA GODOY, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Ed. Alfar-Patronato Provincial de Huelva Quinto Centenario, Sevilla 1993, realiza BRAOJOS GARRIDO, A.

[12] BRAOJOS GARRIDO, A., "Catalogación, informatización y análisis de la prensa iberoamericana en España. Objetivo y balance de una investigación", en *Revista de Extremadura*, nº 10, enero-abril 1993, Ed. Asociación Cultural Amigos de la Revista de Extremadura.

[13] Entre ellos, sobresalen los de ANDREWS, A., *History of British journalism*, Londres 1859; CALATAYUD y BONMATI, *Influencia de la prensa periódica en la cultura e Ilustración de los pueblos*, Alicante 1890; CUCHEVAL & CLARIGNY, *Histoire de la presse en Angleterre et aux Etats-Unis*, París 1857; FOX BOURNE, R., *English newspaper*, London 1887; HATIN, E., *Histoire politique et littéraire de la presse en France avec une introduction historique sur les origines du journal et la bibliographie générale des journaux depuis leur origine*, París 1859; y J. Winckle, *Die periodische Presse*, Viena 1875.

[14] RENAUDOT, T., citado por Miguel URABAYEN, op. cit., p. 61.

[15] Vid. PIZARROSO QUINTERO, A., "La situación actual en España de los estudios de Historia de la Comunicación Social: problemas y perspectivas", en AAVV, *Metodologías para la Historia...*, op. cit., p. 90.

[16] TIMOTEO ÁLVAREZ, J., "Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico de la Historia del Periodismo a la "Historia Total", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón*, vol. XXVII, nº 113, julio-septiembre, 1978, pp. 403-405.

[17] TIMOTEO ÁLVAREZ, J., citado por Alejandro Pizarroso Quintero, en *Metodologías para la Historia...*, op. cit., pág. 90.

[18] PIZARROSO QUINTERO, A., en *Metodologías para la Historia...*, op. cit., p. 90.

[19] GÓMEZ MOMPART, J.L., Introducción a *Metodologías para la Historia...*, op. cit., p. 5.

[20] Vid. ALMUIÑA, Celso, "Crisis historiográfica y comprensión de la historia", en *La comprensión de la historia*, Valladolid 1994.

[21] ALMUIÑA, C., "Historia de la Comunicación: Propuestas metodológicas", en *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*, op. cit., p. 7.

[22] Un ejemplo de la idea que plantea el autor se encuentra en la obra por él dirigida: *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XIX*, Valladolid 1992. Asimismo, en su texto *La prensa vallisoletana*

tana durante el siglo XIX, Valladolid 1977, 2 vols.

[23] Vid. ALMUIÑA, C., "La prensa escrita como documento histórico", en *Haciendo Historia. Homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid 1989, pp. 615-624; *Prensa de provincias, en Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 aniversario*, Madrid 1995, pp. 23-34; y "Fondos y metodología para el análisis de la prensa local", en *Fuentes y Métodos de la Historia Local*, Zamora 1991.

[24] GARCÍA GALINDO, Juan Antonio, "La historia de la comunicación social: algunas propuestas en torno a la investigación científica y la docencia universitaria", en *Metodologías para la Historia...*, op. cit., p. 37.

[25] Al respecto, el autor argumenta que materias como "la Sociología, la Economía, la Ciencia política, las Ciencias de la Comunicación, la Historia, etc, tienen mucho que aportar al corpus científico de la Historia de la Comunicación Social" (Íbd.).

[26] En otros foros se recoge, asimismo, la propuesta de incorporar la Historia de la Comunicación Social a los Planes de Estudios de Historia. Así lo defiende, por ejemplo, Alejandro Pizarroso Quintero, quien afirma: "El conocimiento de la prensa y su evolución, tanto para su uso como fuente histórica como para la comprensión de cualquier aspecto de la Historia Contemporánea se hace indispensable para el historiador. Y, si bien el interés por el tema es creciente, desgraciadamente no se imparte esta disciplina en las facultades de Historia y Geografía, Ciencias Políticas o de Filosofía y Letras, donde, por otra parte, cada vez es mayor el número de investigaciones de sus docentes, de memorias de licenciatura y de tesis doctorales que, en relación con la prensa, se presentan cada año" (PIZARROSO QUINTERO, A., (coor.), *Historia de la ...*, op. cit., pp. 2-3).

[27] Vid. GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del Periodismo español*, t. II, Ed. Nacional, Madrid 1971, p. 542.

[28] Vid. AGUINAGA LOPEZ, E., *Epistemología del ejercicio periodístico I*, Universidad Complutense, Madrid 1984; SORIA SAIZ, Carlos, *La crisis de identidad del periodista*, Mitre, Barcelona 1989; GORDON PEREZ, Mercedes, *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudios histórico comparado de tres escuelas*, Universidad Complutense, Madrid 1991.

[29] IGLESIAS, Francisco, *Guía de los estudios universitarios. Ciencias de la Información*, Eunsa, Pamplona 1984, p. 46.

[30] Vid. VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel, *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*, Mitre, Barcelona 1987.

[31] En este sentido, el mencionado autor comenta: "El Instituto de Periodismo nació con decisión de Facultad, con hechuras de tal, y Facultad de Ciencias de la Información sería a partir de 1971, al transferirse el Periodismo a la Universidad" (op. cit., pág. 153).